

...a menos que todo un hombre.
Paradójico y audaz, orienta
ba y desorientaba con su dialéc
tica diamantina y, sin advertir
lo al pretenderlo, influyó en ca
si todos los filósofos y filólogos
de nuestro tiempo. Maestro en
el () removi6 sabiamente
los caudales de la lengua, los
del pensamiento y los de las pa
siones humanas e inhumanas q'
desfloró con donoso desplante
en sus dramas, sus novelas y
sus poemas.
Fué pasión hecho dialéctica,

...españoles contemporáneos, la cri
tica apenas ha desbrozado su
obra, caudalosa y multiforme.
La exégesis que de ella se haga
será fecunda fuente de enseñan
zas y de bellezas. Pasará lo
que con otro Don Miguel, con
el que fraternizó dulcemente en
el más edificante de sus libros,
me refiero a "La Vida de Don
Quijote y Sancho", en el que
quizá superó al creador de esos
inmortales personajes. Los teso
ros de sabiduría y de gracia,

...pendiente de la Española de la
Lengua y el P. E. N. Club, en
cuyo nombre inauguro este ac
to quieren ser de los primeros
en América, en tributar una obla
ción a nuestro señor Don Miguel
de Unamuno que acaba de pasar
a mejor vida. Decir que ha muer
to sería temerario, Unamuno se
guirá viviendo, enseñando y
deleitando, desde la Eternidad a
la que en vida le arrancó alien
to creador para su filosofía y
sustancia para sus poemas mis

...fiaba amore
tener a los
nas y a lo
sus arrugas
yándolos, f
ciadas, en
fabricada p
nales, mien
con un bar
Ener
Juan

MUERTE DE UNAMUNO

es. Y lo más universal es lo
más personal y lo más íntimo.
Pero «no es el fin de la Histo
ria llevarnos a la Patria sino
que el fin de la Patria es llevar
nos a la Historia, a la conciencia
de la Humanidad infinita y
eterna, y al pensamiento de
Dios». Genuino hombre de su
tiempo, por otra parte, el eter
nista, es eterno. Cuanto más se
es de su tiempo más se es de
todos los tiempos. Más allá de
su espacio y de su tiempo. Su
prateporal y supraespacial, o
mejor, supraespañol y supraac
tual.

La concepción y la preconiza
ción de una nueva Edad para
la humanidad— la Era del Es
píritu, o, como Yeyserling di
ría, «la Edad del Espíritu Santo,
y que ha constituido el movi
miento actual más inquietan
te, tiene también su precursor
en Unamuno. Decía en sus En
sayos que a la edad de la natu
raleza sucedía la de la razón, y
que luego vendrá la del espíri
tu.

Y su concepto de la libertad ín
tima del hombre vibra en su pro
sa con un son casi sagrado. «Li
bertarlos a todos» exclamaba.
Y que «el alma de cada uno de
nosotros no será libre mientras
haya algo esclavo en este mun
do de Dios». Y «ser libre es ser
admitido en la plenitud propia».
Es que se interesen «no por
nuestras cosas sino por nosotros
mismos. Que nuestros herma
nos reconozcan que valemos más
que todas sus ideas y las nues
tras, que un hombre cualquiera
vale más que todo el universo».
Que cada cual es único e insus
tituible.

Por esto sobre todo. Por ese
tono profundo con que ha defen
dido por sobre todas las cosas la
humanidad del hombre, su unic
dad, por ese apasionamiento sin
gular con que ha revelado el sen
tido de la personalidad única, e
terna, inalinable— se hizo acre
dor a nuestra gratitud.
Mentalidad religiosa si las hu
... al lado de Spinoza, Pascal

Unamuno

Soneto leído por su autor
en el Homenaje a Unamuno.

«Deshacer es morir y desmorir
(es nacer»
Unamuno
Mi visión de tu espíritu profundo,
ha, sido Don Miguel, del altiplano
frontera montaña sobre el
(llano
en árido horizonte sitibundo.

Virtualidad polémica en el mun
(do,
y misticismo humanamente hu
(mano;
fuiste la paradoja ante el arcano
y el verbo en el apóstrofe rotun
(do.

La agonía de España, tu agonía
castiza y seca, incandescente y
(fría
para que todo se convierta en
(nada.

Pero la muerte que vivías antes,
dará a tu raza lampos de albo
(rada
ya que por ella velas con Cer
(vantes.
Juan CAPRILES

dolorido— en el que sin embar
go ponemos una fuerte dosis de
entusiasmo ascético— debe de
clarar el que habla que no estu
viera nunca de acuerdo con la con
denación de Unamuno al régi
men legal de España, contra el
que se levantaron los militares
y los «pretorianos» a quienes ha
bía tanto fustigado.

En este aspecto como en todo,
fué siempre Unamuno fiel a su
temperamento sincero y comba
tivo. Y el hombre de acción y
el hombre, en virtudes y defec
tos, se unifican.

Mas, con todo Unamuno, como
decía nuestra gran Mariátegui,
ha hecho que síntomas la Políti
ca elevada a la categoría de Re
ligión, haciendo que ella ocupe

calificó de poeta sobre todo.
Aunque esto se haya tomado
como una paradoja. «Es sobre
todo un poeta»— dijo. Y que
su poesía estaba compuesta de
efusivas notas de órgano».

Peculiaridad del españolismo, e
sa fuerza humana de atraer el
cielo a la tierra, de hacer des
cender a Dios sobre lo terreno.
«Vénganos el tu reino»— como
se le reza al Padre. No existen
en el las fronteras o límites
que los anglicanos o franceses,
y, gr., establecen. En esto en
cuentra una relación, quizá re
mota, pero real sin duda, que en
tre el humanismo español y el
cristianismo hay. De ahí la es
piritualidad informada en la car
ne:

—Carne que toca y siente, que
oye y ve—
Por eso Unamuno demanda de
su Dios:
—Por la resurrección de nues
tros cuerpos.

A través de él puede contem
plarse un hondo sentido neta
mente humano que a la divini
dad ha dado el Cristianismo. A
sí le canta a Dios:

Tú eres de humanidad la blan
ca cumbre;
Por tí tiene— finalidad huma
na el universo.
El hombre es una finalidad en
sí mismo. El mundo es para el
hombre.

Por Tí tiene— finalidad huma
na el universo.
En fuego de pasión íntima y en
meditación de amor se forje e
sa poesía.

El escultor del sentido eterno
la esculpe a recios golpes y le
infunde su aliento. Es como un
diamante vivo ese «Cristo de Ve
lázquez». Cento diamantino, sí,
porque si bien es una sinfonía
orquestal no es cosa que pueda
el viento llevarse. No es pura
alma, no, sino además cuerpo y
carne.

Un verso suyo lo expresa egre
giamente:
Porque no es un esteta, no es
un sensual. Oíd:
Música? No. No así en el mar
de bálsamo

era su vi
fé, el le
zaba su c
Solo espe

des a mi
una muer

Y así co
tos se fu
tando con
día lleva
ermitaño
que es t
de la tie
donde cl
Tape su
ca— que
consumi
en que
que ha
vida.

Este cr
entraña
y clara
abismo
mi boca
...Tap
de reco
no sin s
zados—
del car
rendida
a Espa
bra su
mi fru
moment
que ag
paz a
polvo
didas
ta....
la que
y ham
pe su
Envolv
blancu
que ri
ese r
jo— l
ga la
bre es
carne
Dios,
Guerr
citos.
Y as
ea cu
Pome

Este cr
entraña
y clara
abismo
mi boca
...Tap
de reco
no sin s
zados—
del car
rendida
a Espa
bra su
mi fru
moment
que ag
paz a
polvo
didas
ta....
la que
y ham
pe su
Envolv
blancu
que ri
ese r
jo— l
ga la
bre es
carne
Dios,
Guerr
citos.
Y as
ea cu
Pome

Este cr
entraña
y clara
abismo
mi boca
...Tap
de reco
no sin s
zados—
del car
rendida
a Espa
bra su
mi fru
moment
que ag
paz a
polvo
didas
ta....
la que
y ham
pe su
Envolv
blancu
que ri
ese r
jo— l
ga la
bre es
carne
Dios,
Guerr
citos.
Y as
ea cu
Pome

Este cr
entraña
y clara
abismo
mi boca
...Tap
de reco
no sin s
zados—
del car
rendida
a Espa
bra su
mi fru
moment
que ag
paz a
polvo
didas
ta....
la que
y ham
pe su
Envolv
blancu
que ri
ese r
jo— l
ga la
bre es
carne
Dios,
Guerr
citos.
Y as
ea cu
Pome

Este cr
entraña
y clara
abismo
mi boca
...Tap
de reco
no sin s
zados—
del car
rendida
a Espa
bra su
mi fru
moment
que ag
paz a
polvo
didas
ta....
la que
y ham
pe su
Envolv
blancu
que ri
ese r
jo— l
ga la
bre es
carne
Dios,
Guerr
citos.
Y as
ea cu
Pome